

LA INCOMODIDAD DEL DESNUDO EN LOS PRODUCTOS CULTURALES

por Andrea Martínez Maugard

PERIODISTA & EDITORA DE MODA

Hay algo de crudeza en el desnudo humano que asusta a las personas, ya sea en fotografías o videos, si el desnudo no es armónico con la cosificación corporal impuesta por nuestra sociedad desde hace siglos, provoca rechazo. La desnudez guarda vulnerabilidad pero también se asocia a una estética, que es la de la propia identidad. En su rol como herramienta extensiva del suspenso, puede ser directo y traumático, a la manera de *Kubrick* en la famosa escena de la tina en *El Resplandor* (1980): una mujer atractiva y seductora para el hombre, que se transforma en una mujer despojada de sus curvas iniciales y sometida al traumático proceso del envejecimiento. Porque ahí hay otro tema: el atractivo de la desnudez también tiene caducidad, una relacionada directamente con la vejez. Si hablamos de cine, el desnudo ha sido utilizado como elemento provocativo bajo la mayoría de las mentes más reconocidas de los estudios de *Hollywood*, pero también ha permitido infundir el temor de otros sentimientos, en una mezcla difícil de digerir. En el caso de *Love* (2015) de *Gaspar Noé*, el desnudo es erótico y pornográfico, pero permite graficar muy bien la angustia que siente el protagonista a lo largo de la cinta; el sexo siempre va a ser lo más importante al inicio de la relación, el deseo y la posesión de ese cuerpo desnudo va a sentar las bases de la costumbre, de los olores, del apego emocional. Sin embargo, en otros casos, la inconformidad

aparece de la mano del horror: el cuerpo desnudo y desnutrido de *Sarah* en *Martyrs* (2008) de *Pascal Laugier*, da a conocer un estado mucho más radical, uno de dolor físico, emocional, de heridas profundas que son latentes y que se manifiestan a lo largo de la cinta, cuyo trasfondo es aún más sorprendente. Pero con toda la carga de ese concepto representado en cuerpos desnudos y torturados, la película de *Laugier* se ha convertido en una de las más difíciles de digerir por parte del público.

En el cine, en la historia, en la música y más, las mujeres siempre son objetos sexuales, valorizadas por sus atributos físicos, lo que ha llevado a que la desnudez sea clasificada como un catalizador de deseo constante impulsado por el machismo y sexismo a través de los años. Cuando *Marilyn Monroe* alcanzó la fama como actriz en *Hollywood*, varias imágenes de los desnudos que realizó a principios de su carrera se convirtieron en artículos de culto. La revista *Playboy* con *Hugh Hefner* creó todo un imperio basado en ver cuerpos de mujeres desnudas, lo que a través del cine siempre acompaña la etapa del despertar sexual en eras pasadas. Pero en algún punto, el desnudo se cruzó con la violencia y posteriormente con géneros que explotaban el *gore* y que castigaban ese mismo despertar sexual, con asesinos sobrenaturales que acechaban jóvenes y a menudo, torpes parejas.

Con la historia de *Clive Barker* llevada al cine, *Hellraiser* (1987) se convirtió en uno de los primeros lugares donde el horror se mezcló con el deseo, pero a través de una mirada muy diferente a la del erotismo clásico. Los *cenobitas*, las criaturas que aparecían al manipular la enigmática caja-puzzle, presentaban un nuevo concepto: glamour repulsivo es el nombre que el propio *Barker* le dio al estilo de las criaturas en plena producción de la cinta, las que además buscaban la desnudez de manera literal, desgarrando piel y músculos, torturando en pos de alcanzar el clímax, un punto muy similar al de la posterior *Martyrs*.

Para algunos directores, el desnudo es un elemento constantemente presente en su filmografía, un elemento que es tan natural como la misma manera en la que llegamos al mundo. Por ello, para muchos es difícil someterse al tratamiento de, por ejemplo, revisar una película completa de *Lars Von Trier*, controvertido creador que ha sido acusado de acoso sexual en investigaciones que se supone están siendo analizadas. Bajo su trabajo, el desnudo es una manera de canalizar las controversiales temáticas que han pasado por su cámara: el sexo como adicción, el dolor extremo y más. Quizás sea el responsable de mostrar, por ejemplo, la escena menos provocativa y erótica protagonizada justamente por órganos sexuales.

El desnudo simboliza, especialmente en determinados momentos de la historia, libertad. La era *hippie* de los '70 reforzó aún más este pensamiento y películas como *'La laguna azul'* (1980) asociaron el desnudo a volver a lo básico, la naturaleza y una vida llena de 'inocencia'. Las playas nudistas siguen siendo una novedad para algunas sociedades, especialmente la local, que ha mantenido a lo largo de las décadas una relación complicada con los desnudos. Hace poco circulaba un *meme* del recordado *Felipe Camiroaga* entrevistando a una mujer en el programa televisivo *'Ciudad Gótica'* (2002), donde ambos aparecían desnudos. El hito se produjo a raíz de una catarsis nacional que desembocó ese mismo año con la visita del fotógrafo *Spencer Tunick*; *María Cristina Fuentes*, de entonces 72 años, fue bautizada como 'La abuelita de Tunick' al integrar el extenso grupo de chilenos que participaron en la sesión fotográfica nudista, llevada a cabo en Santiago

por el fotógrafo. Lo que en distintos rincones del mundo es mucho más aceptado o practicado en playas y otros lugares, en Chile se transformó en todo un hito del destape: miles de personas sin ropa corrían y se acomodaban en las inmediaciones cercanas al *Museo de Bellas Artes* en la capital para lograr aparecer en la hoy icónica imagen, una que supuestamente marcaría el paso a una etapa mucho menos pudorosa y más abierta de la cultura e idiosincrasia local.

Quizás el epítome de la incomodidad del desnudo lo tiene hoy en día la censura en las redes sociales, especialmente *Instagram*. No importa si es una imagen enmarcada entre obras de arte, una campaña de moda de carácter feminista o un retrato directo de un nuevo artista, la censura está más que presente en esta plataforma, donde las imágenes se mezclan y enlazan con distintos códigos estéticos. Porque si se asoma o insinúa alguna zona de la fisonomía que constantemente está enlazada con lo erótico y sexual, más que como algo que forma parte del cuerpo de todas, existe el riesgo que la imagen pueda ser inmediatamente eliminada de la plataforma. Aquí no existe el derecho a incluir cierto estilo o determinar qué es lo que quiero mostrar; son varias las fotografías que han visto cómo sus trabajos editoriales o ideas abstractas no han cumplido con las exigencias de esta plataforma. Si nos vamos aún más cerca del público, hay casos emblemáticos donde el desnudo ha generado ciertos comentarios críticos de distinta índole: la casa italiana *Valentino*, bajo la dirección del diseñador *Pier Paolo Piccioli*, lanzó durante el mes de abril de 2021 una campaña para promocionar el bolso *Roman Stud* en *Instagram* a través de una serie de retratos a diferentes personas. Una de las imágenes es protagonizada por el fotógrafo *Michael Bailey-Gates*, quien ideó un autorretrato donde aparece su cuerpo desnudo mostrando el bolso colgando de su pié. El resultado: una gran cantidad de comentarios despectivos que promueven el odio, algo que ha sido absolutamente repudiado por parte de la comunidad que conforma la moda y las redes sociales, gatillado quizás por la falta de encasillamiento de la propia imagen del artista, quien aparece más cercano a la androginia que al estilo clásico de macho cultivado y perpetuado por la sociedad siglos atrás. •

USTED DE QUÉ LADO ESTÁ:

¿Le molesta/incomoda la desnudez en alguna película o imagen?